

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La interpretación analítica como respuesta a las incongruencias de la verdad.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2023). *La interpretación analítica como respuesta a las incongruencias de la verdad*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/ay5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN ANALÍTICA COMO RESPUESTA A LAS INCONGRUENCIAS DE LA VERDAD

Zaffore, Carolina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT “El saber de la lengua en el último período de la obra de J. Lacan (1973-81)”. En el marco del examen que venimos desplegando, en continuidad con las investigaciones anteriores sobre las consecuencias clínicas que se extraen del último período de su enseñanza, encontramos necesario una revisión exhaustiva sobre los antecedentes Freudianos. En esta oportunidad, nos dedicaremos a la concepción de la noción de “interpretación” como instrumento esencial de la práctica analítica y nos restringiremos al estatuto teórico que se desglosa en tres textos específicos sobre la temática: El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis (1911), Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925) y Construcciones en el análisis (1937). Si bien los textos consignados responden a momentos distintos en términos cronológicos y conceptuales, entendemos que hay un hilo que los atraviesa y que sustenta una misma interrogación Freudiana que se va formulando en diversos términos: la tensión entre interpretación analítica y verdad desplegada desde una perspectiva ética.

Palabras clave

Interpretación - Ética - Ve

ABSTRACT

ANALYTICAL INTERPRETATION AS A RESPONSE TO THE INCONGRUITIES OF TRUTH

This work is part of the UBACyT research project “The knowledge [saber] of language in the last period of the work of J. Lacan (1973-81)”. Within the framework of the examination that we have been deploying in continuity with previous research on the clinical consequences that are drawn in this period from his teaching, we find necessary an exhaustive review of the Freudian antecedents. On this occasion, we will dedicate ourselves to the conception of the notion of “interpretation” as an essential instrument of analytical practice and we will restrict ourselves to the theoretical status that is broken down into three specific texts on the subject: The Use of Dream Interpretation in Psychoanalysis (1911), Some additional notes to the interpretation of dreams, Constructions in analysis (1937). Although the texts recorded respond to different moments in chronological and conceptual terms, we understand that there is a thread that

runs through them and that sustains the same Freudian interrogation that is formulated in different terms: the ethics that govern analytical interpretation as an effective response to the “facades” of truth.

Keywords

Interpretation - Ethics - Truth

Introducción:

Nos restringiremos en este trabajo a la noción de “interpretación” como instrumento esencial de la práctica analítica a partir del estatuto teórico que se desglosa en tres textos específicos sobre la temática inscriptos en determinados momentos conceptuales de la obra Freudiana.

El primer texto está muy en línea con los llamados “escritos técnicos”: *El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis (1911)*. El segundo corresponde a los desarrollos conceptuales posteriores a 1920 y se inscribe en las consecuencias prácticas que Freud va extrayendo del concepto de “pulsión de muerte”: *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925)*. El tercero corresponde a la fase final de las publicaciones Freudianas que reseñan variados aspectos de la práctica analítica: *Construcciones en el análisis (1937)*.

Si bien los textos consignados responden a momentos Freudianos muy distintos en términos cronológicos y conceptuales, intentaremos recortar y examinar un hilo que los atraviesa: la tensión entre interpretación y verdad presentada desde una perspectiva ética.

Son tres textos donde Freud explícitamente indica que no tratará directamente de la “técnica de la interpretación”. Si ya ha sentado las bases técnicas para operar sobre el relato del sueño: pesquisar los restos impulsores, equivocar o alterar las secuencias textuales, recortar el relato, fragmentar los elementos oníricos, introducir el corte que elude tratar al sueño como una totalidad etc, en estos tres textos abordará la noción de interpretación, pero desde los condicionamientos éticos.

La ética que preside un análisis y asienta el marco de un tratamiento analítico, determina el rumbo de las múltiples interpretaciones que se irán produciendo. Es dicha dimensión ética la que intentaremos cernir con esta serie de textos.

La dimensión ética de la contingencia.

Desde el punto de vista del primer texto Freud se aboca al “uso” de la interpretación de los sueños en el contexto específico de un análisis (con sus diversas fases y momentos transferenciales). El sueño, o en rigor, su relato, es situado como una pieza más del tratamiento analítico y siempre estará subordinado al principio fundamental de la regla asociativa y a las diversas dimensiones que complejizan el proceso analítico: los condicionantes terapéuticos, las coordenadas de aparición de un sueño, el modo en que el paciente trata al sueño etc. En definitiva, se trata de priorizar la posición del hablante en el contexto más amplio del análisis y no tomar al sueño de manera aislada (lo que vale para cualquier otro fenómeno clínico). De hecho, una producción onírica, destacará Freud, puede tener un valor de resistencia, de allí que lo determinante será el “uso” que hace el paciente (por más que su contenido ofrezca en apariencia amplio material interpretable). Algunos casos presentan sueños de una manera copiosa que pueden en verdad distraer o eludir el curso analítico más que aportar elementos que conduzcan al saber inconsciente. Incluso, advierte Freud, sobrevalorar la interpretación de los sueños puede inducir a utilizarlos en desmedro de la realidad efectiva que, si bien no es la única variable, no conviene en absoluto desatender. Es en este contexto de la distinción entre la “técnica” propiamente dicha y el “uso” (o los usos) surge el primer elemento que extremos para introducir una perspectiva ética: la radical imposibilidad de una interpretación completa, punto señalado explícitamente en los tres textos en cuestión.

Si un material onírico no logra descifrarse en el momento hay que confiar en que la vía asociativa -fundamento de nuestra práctica- que lo traerá de algún otro modo más adelante. Freud propone aceptar el grado necesariamente incompleto de toda interpretación, así como atender al *tempo* del análisis más que a la técnica en tanto tal. No es lo mismo el tratamiento de los sueños “iniciales” o “ingenuos” que se inscriben en el período de prueba o ensayo de un análisis, que los “sueños biográficos”, aquellos que dejan una marca y condensan un núcleo decisivo que se irá interpretando fragmentariamente a lo largo de todo un análisis.

Es justamente ese rasgo propiamente trunco de la interpretación y su sujeción al *tempo* del análisis el que será tratado como la nota ética decisiva de la interpretación: “yo sé que no solo para el analizado, sino también para el médico, es mucho exigir que el tratamiento resigne las representaciones-meta conscientes y se entregue a una guía que sin duda se nos aparece como contingente” (Freud, 1913, p. 90)

Pese a ser exigente, esa es la dimensión ética en juego si nos decidimos a “no poner en entredicho la jefatura del inconsciente en el establecimiento de la trama”. Solo desde ese punto de vista es admisible que el instrumento práctico por excelencia, la interpretación del analista reserve semejante lugar a la “contingencia”, en desmedro de una intervención reglada anticipadamente.

La dimensión ética de la responsabilidad de quien habla.

En el segundo texto, con algunas “notas adicionales” Freud recuerda y radicaliza las ideas recién mencionadas. Un sueño es solo una pieza más del trabajo analítico y de nada valdría su interpretación por fuera del análisis. Los intérpretes de sueños preceden ampliamente la incursión del método Freudiano, pero las bases éticas que enmarcan y limitan un modo de intervenir inauguran una práctica que sopesa la materia con la que tratamos: la palabra y la necesaria relatividad de la verdad que conlleva. Aspecto de la verdad que, siguiéndolo a Freud, no aborda desde un punto de vista abstracto sino en la verificación del carácter esencial de la “polisemia del sueño”. El sueño presenta “fachadas” que orientan y desorientan en cuanto al valor de verdad en juego. El ejemplo discreto que interroga Freud es el surgimiento de un contenido inmoral. ¿Es imputable al soñante? ¿qué grado de responsabilidad hay en lo que soñamos? ¿y si la imagen onírica es moralmente reprochable? Freud se pregunta en esta ocasión si el soñante es responsable del contenido de sus sueños y no vacilará en otorgarle toda la responsabilidad. Pero ¿cómo entender esta dimensión ética en juego? Lo primero a despejar es la distinción entre contenido manifiesto y latente: “sabemos que el contenido manifiesto es una apariencia falsa, una fachada. No merece la pena someterlo a un examen ético”, pero, aun así, luego del análisis de un sueño pueden presentarse contenidos latentes de los que también es difícil expedirse. Algunos sueños muestran su inocencia, su “máscara” inmoral ya que en el fondo “no dicen la verdad”. Pero hay otros sueños, la gran mayoría, que “intentan realmente lo que proclaman” a tal punto que en muchos casos pueden conllevar un despertar angustioso. Así se delinea el problema de la incongruencia de la verdad: “va en la naturaleza de toda censura el autorizar que de las cosas no permitidas se digan falsedades y no la verdad” (Freud, 1900, p.436).

Freud concluirá definitivamente lo que la experiencia le demuestra: uno está “compelido a hacerse responsable de algún modo” ya que “el contenido de un sueño - rectamente entendido- no es el envío de un espíritu extraño, es una parte de mi ser”.

Destacamos entonces un nuevo elemento de la ética que condiciona y orienta la interpretación analítica en el marco de una práctica: la responsabilidad entendida, no desde el punto de vista del jurista, sino desde el punto de vista de un procedimiento que intente sopesar y sortear los enredos entre la verdad y la falsedad propia de la vida anímica ¿Cómo desentenderse de ese fragmento del ser que, aunque desfigurado, se abre paso en una formación onírica?

Pero entonces, ¿cómo argumentar la validez de un procedimiento que admite las máscaras sucesivas de lo verdadero y lo falso? Pregunta que explícitamente se formulará en el tercer texto de la serie.

La dimensión ética de la verdad histórico vivencial:

Freud parte de una crítica al psicoanálisis: cuando presentamos una “interpretación” al paciente lo haríamos del principio desacreditado de *Heads I win, tails you lose* (lo que podríamos traducir como *si sale cara, gano y si sale cruz, pierdes*, siguiendo el azar de la moneda). Principio que dejaría al psicoanálisis como un método no solo caprichoso sino incluso tramposo, donde “*el analista siempre tendría razón*”.

Una vez más, subrayamos la dimensión ética con la que Freud responde a una crítica que en verdad desconoce la naturaleza de la “materia prima” con la que tratamos: elementos de muy diversa índole como jirones de recuerdos, sueños, desfiguraciones, ocurrencias, alusiones, afectos sofocados, retoños etcétera. ¿cómo hacer de esta “materia prima” tan heterogénea y engañosa en términos de verdad para avanzar de modo confiable en la tarea propia de un tratamiento analítico del síntoma? Freud propone la “construcción” como la perspectiva más amplia y contextual del uso de la palabra que les corresponde a ambos participantes del procedimiento analítico mientras la “interpretación” denota las intervenciones que recaen sobre un elemento discreto del material (una ocurrencia, un sueño, un lapsus). En este marco, se interroga “¿qué garantías tenemos, durante nuestro trabajo con las construcciones, que no andamos errados y ponemos en juego el éxito del tratamiento por defender una construcción incorrecta?” Freud admite la posible utilización de una “verdad histórica probable” a ir valorando en cuanto a la falsedad o no de algunos tramos de construcción. Aun las construcciones “erradas” pueden dar “*la impresión, para decirlo con Polonio, de haber capturado uno de los esturiones de la verdad con la ayuda del señuelo de la mentira*”.

Por lo tanto, los indicios confiables no son otros que los efectos posteriores, las reacciones del paciente (no las inmediatas que pueden ser simplemente defensivas ya sea avalando o desdénando una construcción). En definitiva, las corroboraciones confiables son siempre indirectas y variadas y solo se apoyan en “*el material que prosigue*”, abriendo la posibilidad de avanzar provisoriamente sobre fragmentos al menos “*verosímiles*”. Cada construcción será tomada como una “*conjetura*” a desestimar o confirmar luego de un examen necesario hasta llegar a un punto de convencimiento: “*una convicción cierta sobre la verdad de la construcción*” que puede adquirir un valor análogo a un recuerdo recuperado. Se ve entonces que Freud desglosa la vía de validación o no las bases de un procedimiento que trata esencialmente con la palabra y el lenguaje, bajo una advertencia: “*en la realidad las cosas no son tan simples, no creamos que es tan fácil la decisión*”. Destacamos ese elemento, la “*decisión*” en juego de la que Freud no se desentiende y destierra cualquier vía de objetivación pura.

Una vez más vemos cómo la perspectiva ética es la que marca el rumbo a la intervención. Ya sean interpretaciones o construcciones a nivel de las intervenciones, subrayamos el registro ético que condiciona el modo de proceder del analista en su

técnica. Esa dimensión, aunque no tan tangible, es la determinante ya que advierte en sí misma lo artificioso del registro de lo verdadero y lo falso o de lo correcto o lo incorrecto a la hora de tratar asuntos anímicos. Es necesario apelar y cernir esa dimensión ética para captar que el rumbo de un análisis se asienta en una base legítima que no admite la sugestión como directiva. No se trata de un “convencimiento” al paciente sino de “*hallar en el reconocimiento de un núcleo de verdad un suelo común para el trabajo terapéutico. Este trabajo consistirá en librar el fragmento de verdad histórico vivencial de sus desfiguraciones y apuntalamientos en el presente real-objetivo y resituarlos en el lugar del pasado a los que pertenece*” (Freud, 1937, p.269).

Conclusiones:

Hemos examinado en estos textos tres dimensiones éticas que rigen la práctica analítica, legitimando su innegable variabilidad técnica: el valor de la contingencia, la responsabilidad de quien toma la palabra y el carácter multívoco de la verdad.

Creemos que las expresiones Freudianas que arrojan estos textos: “uso”, “responsabilidad” y “construcción” son tres modos de abordar una perspectiva ética que acentúa los asuntos de contexto y relacionales del procedimiento analítico. Solo desde ese condicionamiento queda situada la técnica de la interpretación analítica como una respuesta terapéutica concreta, aunque no pueda ser tipificable. No entendemos esa imposibilidad como un déficit o debilidad sino, por el contrario, ese es justamente su valor de autenticidad al vérselas con los límites de la verdad y la exactitud como puntos de apoyo cuando se trata del trabajo con el padecimiento anímico.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud S., “El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis” (1911), en *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud S., “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto” (1925), en *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud S., “Construcciones en el análisis” (1937) en *Obras Completas*, tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires.